

Vocación en duelo: el peso de servir tras la pérdida

Vocation in mourning: the burden of serving after loss

Hansel Sequeira Briceño¹;  <https://orcid.org/0009-0004-2114-051X>

1. Médico, Dirección Regional Huetar Atlántica, Caja Costarricense de Seguro Social; Limón, Costa Rica; hasequeir@ccss.sa.cr

Durante más de 20 años, un profesional de enfermería de la Caja Costarricense de Seguro Social dedicó su vida a cuidar, aliviar y acompañar a personas en sus momentos más vulnerables. Su vocación siempre estuvo marcada por la empatía, el compromiso y la entrega. Sin embargo, ningún protocolo ni capacitación lo preparó para enfrentar uno de los dolores más profundos: la enfermedad crítica y el posterior fallecimiento de una hija adolescente.

La joven ingresó al Servicio de Emergencias de un hospital con un cuadro grave que evolucionó rápidamente. En pocas horas, su condición se deterioró de forma significativa. El profesional, aunque era parte de la institución, fue excluido de la atención directa por razones éticas y emocionales. Aun así, vivió cada minuto con la angustia de un padre y la conciencia de un trabajador de la salud.

El equipo médico hizo todo lo posible. Se brindaron tratamientos, vigilancia clínica y acompañamiento. No obstante, la enfermedad avanzó sin tregua. Finalmente, se planteó la decisión de limitar medidas invasivas y permitir un proceso de muerte digna.

El profesional fue consultado como padre, no como enfermero. En ese instante enfrentó uno de los dilemas éticos más profundos: aceptar la partida de su hija, sabiendo que no había más posibilidades razonables de recuperación, o insistir en prolongar intervenciones que podían aumentar el sufrimiento.

Dilema ético y principios bioéticos involucrados

- **Autonomía:** aunque se trataba de una persona menor de edad, había expresado en momentos de lucidez su deseo de no sufrir más. Su padre debía interpretar y respetar esa voluntad, aun cuando emocionalmente resultara bastante doloroso.
- **Beneficencia y no maleficencia:** el equipo de salud buscaba aliviar el sufrimiento, no prolongarlo. Continuar con intervenciones invasivas podía resultar más dañino que beneficioso. El padre comprendía esto como profesional,

pero como familiar la línea entre ayudar, esperar y dejar ir se volvía especialmente difícil.

- **Justicia:** la atención brindada fue equitativa, sin privilegios por ser familiar de una persona funcionaria. Las decisiones se tomaron procurando respetar los principios éticos, la condición clínica y la dignidad de la paciente.

Impacto humano y profesional

Tras el fallecimiento de su hija, el profesional enfrentó una etapa de duelo profundo. La institución le ofreció apoyo emocional y tiempo para recuperarse. Su regreso al trabajo fue silencioso, pero cargado de significado.

Cada persona atendida le recordaba la fragilidad de la vida. Cada decisión clínica lo conectaba con el momento en que tuvo que despedirse. Sin embargo, lejos de disminuir su compromiso, esa experiencia lo volvió más humano, más empático y más consciente del dolor ajeno.

En una ocasión, al acompañar a una familia angustiada por una situación compleja, una madre le preguntó si aún debía tener esperanza. Él respondió con serenidad:

—La esperanza no siempre está en la cura; a veces está en el amor con que acompañamos.

Esa frase, nacida del dolor, se convirtió en una nueva forma de comprender su vocación.

Reflexión final

Este relato visibiliza una realidad que muchos profesionales de salud enfrentan: el duelo personal en medio de la responsabilidad institucional. Continuar sirviendo después de una pérdida profunda no significa que el dolor desaparezca, sino que la experiencia puede transformarse en una forma más humana de acompañar a otros.

La bioética no es solo teoría. Es práctica viva en cada decisión, en cada gesto y en cada silencio. También exige reconocer la humanidad de quienes cuidan, porque las personas funcionarias de salud no están exentas del sufrimiento, la pérdida ni la necesidad de apoyo.

Las instituciones de salud deben fortalecer mecanismos de acompañamiento emocional, crear espacios seguros para el duelo y promover una cultura ética que permita sanar sin dejar de servir.

Este relato no busca idealizar el sufrimiento, sino mostrar el dilema ético que surge cuando la vida personal y profesional se entrelazan dolorosamente. A veces, cuidar también significa aceptar límites, acompañar con amor y honrar la dignidad hasta el final.

Nota editorial

Relato anonimizado para fines reflexivos y educativos. Se eliminaron datos sensibles de familiares, edad exacta, nombre de la paciente, condición de terceros, hospital específico y detalles clínicos identificables, con el fin de proteger la confidencialidad y evitar identificación directa o indirecta.